

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

JUN 2026
AÑO XLV

NÚMERO

6

TODOS QUEREMOS UN PAÍS MEJOR

Algunas apreciaciones sobre
la segunda vuelta

El control social
como pilar democrático

Magnífica humanidad:
la primera encíclica de León XIV

EDICIÓN DIGITAL

JUNIO 2026

RAZONES PARA REACERCARNOS A LA POLÍTICA

Los lectores de SIGNOS podrían intuir que este editorial trataría de las elecciones presidenciales. Nadie podría saber si estas dejarían avances democráticos de valor. Nos atrevemos a plantearles que esto sí ha sucedido y les proponemos revisar las razones para decirlo y sacar algunas conclusiones desde nuestra perspectiva cristiana.

Algo que vemos es que más personas discuten sobre el Perú; aún amigos escépticos han dado muestras de interesarse en la política institucional, que por años ha sido impresentable. Sin duda, han salido a la luz más muestras de la gravedad de muchos problemas; pero también, esperamos, la conciencia de que estos no son fatalidades insuperables.

Desde semanas previas a la primera vuelta, ¿no nos hemos politizado algo siquiera, y mirado de reojo la relación entre política y bien común? En todo caso, hay material nuevo para rediscutir cosas básicas, por ejemplo: que la política no es mala en sí misma, es una lucha de poder que puede producir mejores equilibrios sociales; que podemos tener representantes políticos superiores a los de estos 5 años; y que los jóvenes han percibido que hay políticos no corruptos. Esto no es poco.

Pasemos a mirar el proceso de la campaña, más allá de quién gane la presidencia, asunto no definido aún al escribir estas líneas. En ella, una realidad de nuestra larga historia nos volvió a golpear a la cara: los peruanos tenemos identidades diferentes. El lugar donde nacimos, sus idiomas, su espíritu, fueron decisivos en el momento de votar; no tanto por ideologías. Por eso debemos superar las actuales dualidades: la de costa – sierra se repitió idéntica como hace 5 años, el sombrero de Castillo, ahora de Sánchez, reveló que la diferencia étnica sigue entrelazada con la desigualdad social y que ellas son más sufridas por los andinos; el oriente sigue lejos, el racismo ha disminuido relativamente, pero los jóvenes de allá sienten una amenaza peor, la

de la exclusión. Esto nos lleva a poner la desigualdad y la pobreza en relación con los riesgos de violencia en elecciones y en la vida social.

La violencia política está cambiando de origen, ojo. Ahora viene de más arriba y es más integral. Los trabajadores (hoy “los emergentes”) sólo pueden luchar individualmente para sobrevivir; en cambio, el presidente Trump se volvió símbolo mundial de la amenaza directa, no contra los comunistas, sino contra los sectores populares y, peor aún, contra los migrantes del sur. El cierre de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) fue su primera agresión a nuestros pueblos. Negó dinero para miles de programas de ayuda social. La segunda fue aprobar una política de seguridad para Estados Unidos que niega a toda Sudamérica tener la seguridad exterior en manos propias, como países libres. Ellos pueden intervenirlos por la fuerza militar cuando ellos se sientan amenazados. En su legislación no somos ya países autónomos.

Es así urgente que la juventud estudie y comprenda cómo funcionan nuestros países y el mundo.

Para que los peruanos puedan sentir suyos el gobierno y el Estado hay que reorientar políticas públicas claves, los dos candidatos están llamados a hacerlo. La Iglesia los ha invitado por ser una cuestión más humana que política. Es más factible, además, porque ya no tendremos un Congreso que pueda ignorar a la sociedad civil.

Cuando el Papa León XIV contestó al presidente Trump que él no podía cambiar su misión, sólo afirmó que a él le toca lo suyo, alentar la fraternidad. Ese suyo es también nuestro: forjar más vínculos y tener más incidencia pública como sociedad civil; impulsar que este reacercamiento a la política no se pisme, sino que se plasme; y encontrar los mínimos comunes de unidad con la otra mitad de peruanos, para que no sea viable que nadie nos conquiste por su superioridad militar.

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LA SEGUNDA VUELTA

Pilar Arroyo, socióloga y miembro del Equipo de Reflexión Política del IBC

Si bien al cierre de nuestra edición todavía no se puede afirmar quién ganó la segunda vuelta, por lo que no podemos opinar sobre los nuevos escenarios que se abren, sí podemos afirmar algunas cosas:

- Hay un reiterado pedido de reconocimiento, respeto e inclusión que ya lleva más de 20 años (2006, 2011, 2016, 2021, 2026) manifestándose y que es urgente atender por el bien del país. Lamentablemente, en las cinco ocasiones ha sido respondido de mala manera, apelando al anticomunismo, racismo y terruqueo, sin el más mínimo esfuerzo de entender las razones de quienes plantean esas demandas; lo que ha ahondado las brechas existentes entre Lima, el norte y el resto del país. En este tipo de respuesta tienen gran responsabilidad no solo los políticos, sino también el empresariado, las Fuerzas Armadas y policiales, los medios de comunicación y las redes sociales.
- En toda sociedad existen personas con ideas, valores, creencias y prioridades distintas, con diversas propuestas de por dónde enrumbar al país. Lo que posibilitan las elecciones es que las mayorías decidan, cada cierto tiempo, quiénes tomarán las riendas del país.

Pero en nuestro país, hace un buen tiempo, se viene dando una anomalía que es urgente corregir. No son las mayorías, sino las minorías las que asumen la conducción del país. Los dos que pasaron a segunda vuelta apenas recibieron el respaldo del 17.9% del total del padrón electoral. Y el próximo Congreso con las justas ha recibido el voto del 25% del padrón electoral. Esta anomalía debilita seriamente la legitimidad de origen de los representantes elegidos, tanto en el Ejecutivo como en el Parlamento.

- Se dice que los dos grandes sentimientos que definen los resultados electorales son el miedo y la esperanza. En esta segunda vuelta ciertamente ha sido el miedo el que ha primado. Salvo el minúsculo porcentaje que votó por Keiko y Sánchez en la primera vuelta, la gran mayoría en la segunda vuelta decidió su voto por el miedo.

Los que dieron su voto a Keiko mayormente lo hicieron por el miedo al comunismo, a Antauro, a la izquierda y a que el Perú se

convierta en una Venezuela o Bolivia. Los que votaron por Sánchez mayormente lo hicieron por el miedo a la instauración de un segundo fujimorato, y todas las consecuencias que ello traería para la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Nos parece importante construir una alternativa política que alimente la esperanza en que podemos construir un país que nos incluya a todos y todas y donde prime la justicia, la igualdad de oportunidades y el respeto a nuestra diversidad.

- Cualquiera que sea el ganador iniciará su gobierno con el rechazo de un importante sector del país. Si observamos el cuadro provisional de los resultados por provincia se puede apreciar claramente la gran fractura territorial que hay. Se requerirá de una gran capacidad de diálogo para poder manejarse en esas movidas aguas.



EL CONTROL SOCIAL COMO PILAR DEMOCRÁTICO

Patricia Stockton, predocente de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Vigilar como ciudadanos es, a la vez, un derecho y un deber. Somos libres (“derecho”) de vigilar las decisiones y el desempeño de nuestras autoridades, representantes e instituciones públicas; también somos corresponsables (“deber”) de contribuir al buen gobierno y al logro del bienestar común. Vigilar como ciudadanos, además, no es solo observar o informarse individualmente. Es, sobre todo, buscar asociadamente (y lograr implementar) mejores y más eficaces mecanismos legales y políticos para poner coto a los excesos y graves omisiones de nuestras autoridades e instituciones que, ya sea intencionalmente o no, puedan estar transgrediendo, limitando o debilitando el estado de derecho y la ley. También, claro está, para incidir y mejorar a través de iniciativas legislativas de origen ciudadano y referéndums, leyes o políticas públicas que ayuden a construir y fortalecer la democracia en nuestro país.

Todo ello como ciudadanos, es decir, de forma autónoma e independiente. Nosotros no reemplazamos a los partidos políticos ni a las instituciones públicas, tampoco a los órganos de control del Estado. De hecho, una de las garantías que prueba la independencia y autonomía de nuestras acciones colectivas como ciudadanos es, precisamente, la de ejercer un tipo de control social libre de consignas partidarias o mandatos del partido de turno en el Ejecutivo/Legislativo o en la oposición. El rol de la vigilancia ciudadana debe ser desinteresado por definición, en el sentido en que no esconda intereses político-partidarios ulteriores.

Todo ciudadano peruano cuenta con garantías legales y políticas (Constitución Política 1993, Ley N° 26300, Ley N° 27658, Ley N° 27783) para asociarse y vigilar, es decir, para ejercer control social. El criterio principal que ha perdurado más para entender la vigilancia ciudadana en el Perú es el de poner coto al desempeño abusivo de autoridades desde un punto de vista material: político y/o económico. También hemos sido testigos de cómo varios instrumentos o mecanismos -legalmente reconocidos- propios de la vigilancia ciudadana, han servido para la venganza y el encono general, como la remoción y revocatoria de autoridades. Es decir, también se hace importante darnos cuenta que ejercer control social sobre nuestras autoridades no siempre se da por mor de un objetivo desinteresado y responsable.

La corrupción e inseguridad rampante habla

de una fragmentación social de raíz que, de por sí, inhibe la conformación de un tejido social cohesionado y, por lo tanto, pasible de sostenerse en el tiempo. Esto último y la necesidad de reconocer que la ciudadanía no es un concepto o una noción unívoca u homogénea, basada en una idea de “igualdad aritmética” (hay ciudadanos olvidados en la práctica y/o excluidos de forma consciente, así como ciudadanas en estado de vulnerabilidad y grupos de peruanos que -por condición o contingencia- no forman parte de las decisiones prioritarias del Estado ni de los gobiernos de turno) nos debe obligar a ver en la vigilancia ciudadana una oportunidad poderosísima, tanto como el mismo voto electoral, para hacer seguimiento, premiar y aprender conjuntamente -gobierno y ciudadanía- a cogobernar democráticamente, no sólo en las formas sino hacia una misma meta común.

Vigilar y ejercer control social no es propiamente protestar, son facultades preventivas que deberían ir más allá de lo fiscalizadorio *a posteriori*. Los criterios a través de los cuales podemos ejercer control, además, no necesariamente tienen que ser los mismos siempre. Lo cierto es que no podemos controlar socialmente allí donde el diseño institucional y el imperio de la ley, y el desempeño de nuestros representantes, no lo permitan. La vigilancia ciudadana, por decirlo de algún modo, se legitima también como respuesta a un pacto tácito entre sociedad civil y Estado, y aquello solo pasa en una democracia sin miedos ni temores a los contrapesos y la rendición de cuentas.

El gobierno electo debe saber que una sociedad que premia lo positivo y llama la atención sobre lo negativo, y que además no tiene mayor interés partidario, es la mejor aliada en momentos de crisis e inestabilidad generalizada como éste.



MAGNÍFICA HUMANIDAD: LA PRIMERA ENCÍCLICA DE LEÓN XIV

Raúl Pariamachi ssc, párroco de Nuestra Señora de la Paz (San Juan de Lurigancho)

Foto: desde la fe.mx



Se acaba de publicar la primera carta encíclica del papa León XIV, titulada en latín *Magnifica humanitas* (magnífica humanidad). Está firmada el 15 de mayo, coincidiendo con el hecho de que León XIII publicó el 15 de mayo de 1891 su célebre carta encíclica *Rerum novarum* (de las cosas nuevas), considerada el primer documento de la enseñanza social de la Iglesia, entendida como sistema doctrinal orgánico. Hace 135 años León XIII habló de la cuestión obrera en la época de la revolución industrial, ahora León XIV trata acerca de la cuestión humana en el tiempo de la inteligencia artificial.

En el incipit León XIV dice que *“la magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos”* (MH, 1); en consecuencia, con su encíclica ofrece un aporte al discernimiento compartido para profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones actuales en el mundo.

En realidad, el primer capítulo es una síntesis bien lograda sobre el desarrollo de la enseñanza social de la Iglesia desde el enfoque de un camino de discernimiento común, con el propósito de situar la nueva encíclica en la tradición eclesial.

En el segundo capítulo destaca el tratamiento que hace León de los clásicos cinco principios de la doctrina social de la Iglesia (bien común, destino universal de los bienes, subsidiariedad, solidaridad y justicia social), para leer las cosas nuevas de nuestra época; al respecto, es oportuno que advierta que la doctrina social no está dirigida solo al mundo, sino que es también un examen de conciencia para la propia Iglesia.

Es probable que el tercer capítulo sea el más novedoso de la encíclica, en el sentido de que se apunta a los desafíos del modo de vivir en el tiempo de la inteligencia artificial. En efecto, el papa reconoce que las nuevas tecnologías pueden ser una gran ayuda para el desarrollo humano integral y el cuidado de la casa común, pero al mismo tiempo pueden actuar como un acelerador del paradigma tecnocrático, por lo que necesitan de un nuevo marco espiritual, ético y político. En esta línea, León señala que no es posible considerar a la inteligencia artificial como moralmente neutra.

“El riesgo no es sólo que algunas tecnologías se usen mal, sino que el paradigma tecnocrático en el que estamos inmersos, potenciado por la revolución digital y la IA, haga parecer justa y normal una visión antihumana, según la cual la plenitud de la vida consistiría en tener más, reducir la fragilidad, eliminar lo imprevisto y controlarlo todo” (MH, 112).

En el cuarto capítulo se exponen algunos ámbitos en los que las transformaciones tienen repercusiones concretas: (1) el redescubrimiento de la verdad como bien común en la democracia, proponiendo una ecología de la comunicación y una alianza educativa para la era digital; (2) la protección de la dignidad del trabajo, adoptando criterios de actuación como transparencia, responsabilidad, inclusión, acceso y equidad; y (3) la salvaguarda de la libertad frente a los riesgos de la dependencia y la mercantilización, promoviendo un uso de las tecnologías que refuerce la libertad interior.

El quinto capítulo opone la construcción de la civilización del amor a la expansión de una cultura del poder hecha de conflictos, polarizaciones y violencias, al punto de que la revolución digital ha transformado la gramática de los conflictos.

Finalmente, en la conclusión el papa León entrega un itinerario de vida cristiana para este cambio de época a la luz del Evangelio: un camino que nace de la contemplación del designio de Dios, cuyo centro es el misterio de la encarnación; vive la unidad eclesial nutriéndose de la Palabra y de la Eucaristía que mueve a la justicia; construye el bien en el mundo desde la espiritualidad de un “arquitecto sabio”; y ora junto con la Virgen María. *“En la fidelidad humilde de cada día, también el tiempo de la IA puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas”* (MH, 245).

VOCES DE LA IGLESIA

LEÓN XIV EN ESPAÑA

El papa León XIV visitó el país del 6 al 12 de junio, luego de 15 años de la última visita de un pontífice.

En su cuarto viaje apostólico ha recorrido las ciudades de Madrid, Barcelona, las Palmas de Gran Canaria y Tenerife donde dejó importantes mensajes y reflexiones a autoridades y la población.

En Madrid escuchó testimonios del proyecto social CEDIA 24 Horas, que acoge personas en exclusión social extrema, y acompañó a los jóvenes en una vigilia de oración; y a los miembros del parlamento español les recordó que "cuando el bien común deja de ser horizonte compartido, la acción pública corre el riesgo de fragmentarse en intereses parciales, incapaces de custodiar aquello que pertenece a todos".

Un encuentro importante fue el realizado en el muelle de Arguineguín, puerta de entrada de miles de migrantes a las islas Canarias, donde el papa escuchó duros testimonios y resaltó que este drama "debe convertirse en examen de conciencia: para las naciones de origen, que deben

crear condiciones de paz, justicia y desarrollo; para las naciones de tránsito, llamadas a proteger y no a dejar a los débiles en manos de redes criminales; para Europa, que no puede proclamar la dignidad humana y acostumbrarse a que el Mediterráneo y el Atlántico sean cementerios sin lápidas; para la comunidad internacional, llamada a una cooperación eficaz y perseverante".



EUCARISTÍA DE PERDÓN POR LOS COMUNEROS DE CATACAOS

En una eucaristía especial, celebrada en la parroquia San Juan Bautista de Catacaos (Piura), los cardenales Carlos Castillo y Pedro Barreto, acompañados por el comisario vaticano, Mons. Jordi Bertomeu, y los obispos de Piura, Trujillo y Chiclayo, pidieron perdón a las familias de la comunidad campesina de la zona, quienes fueron víctimas de tráfico de tierras por el Sodalitium Christianae Vitae.

En un gesto de profunda humildad, de rodillas frente a los



Foto: Arzobispado de Lima

campesinos y campesinas de Catacaos, los representantes de la Iglesia expresaron su solidaridad en la eucaristía celebrada la víspera de Pentecostés.

"Venimos solidariamente con ustedes, disponiéndonos no solamente a pedirles perdón a nombre de la Iglesia, porque un grupo de Iglesia ha sido el que ha creado el problema que ustedes viven hasta hoy, sino también a comprometernos a renovar la Iglesia..." expresaba el Cardenal Castillo durante la homilía, añadiendo: "Han pasado más de 15 años de la terrible experiencia que ustedes vivieron y no se puede olvidar... y no debemos olvidar, pero debemos saber recordar para corregir".

Mons. Bertomeu, oficial del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, también expresó: «Deberíamos haber venido hace veinte años; hoy pedimos perdón»

En la eucaristía, además de los campesinos del pueblo indígena Tallán, también estuvieron presentes autoridades, miembros de la sociedad civil y del cuerpo diplomático.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

SENTIR COMPASIÓN EN EL PERÚ NUESTRO DE CADA DÍA Mateo 9, 36—10, 8

Por Félix Grández Moreno, sociólogo

En este pasaje, el evangelio de Mateo nos cuenta que “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, proclamando la buena nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia”. Y, en este contexto, añade: “al ver Jesús a tanta gente, sintió compasión, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor”.

Después, llama a sus doce discípulos y les da “poder para curar toda enfermedad y toda dolencia”. Acto seguido, los envía y les confía su propia misión: “proclamen que el Reino de Dios está cerca”. Una proclamación que debe ir acompañada de gestos como los que hacía el mismo Jesús: curar, resucitar y echar los demonios. Finalmente, les habla también de una forma de ejercer ese poder: “gratis lo han recibido; denlo también gratuitamente”, esto es, sin exigir nada a cambio.

Hay diferentes maneras de mirar la vida del pueblo en el Perú nuestro de cada día. Hay miradas donde predominan la indiferencia, los prejuicios, la discriminación o el racismo. Esa no es la mirada de Jesús. Hay compasión en su mirada, es decir, Jesús mira con cariño, con preocupación, con respeto.

Los cristianos estamos llamados a mirar a nuestro pueblo de la forma como mira Jesús y estamos invitados también a asumir como nuestra su misión. De ese modo, el pequeño o gran poder que tengamos hemos de ponerlo al servicio del cuidado de la vida de las personas y de la creación, curando “toda enfermedad y toda dolencia”, especialmente entre los pobres, ayudando a despejar los obstáculos de todo tipo que los oprimen, afirmando sus capacidades y alentando su esperanza. Gratis lo recibimos y gratis tenemos que darlo.



Seminario Interreligioso Internacional

HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA NATURALEZA

Cuidemos lo que el Creador nos confió

JUNIO
23, 24 y 25

6:30 - 8:30 p.m.

Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú
Jl. José Santiago Wagner 2461 - Pueblo Libre

SIN BOSQUES NO HAY VIDA

CHICLAYO, CUNA PRINCIPAL DEL PAPA LEÓN XIV

Angélica Musayón, coordinadora del Mov. de Profesionales Católicos de Lambayeque



Foto: MIIC - MPC

Desde que se escuchó en la Plaza San Pedro de Roma un emotivo agradecimiento a su “querida diócesis de Chiclayo, en el Perú” ha transcurrido un año de sentirnos bendecidos con la presencia de nuestro pastor, Robert Prevost, convertido hoy en nuestro papa León XIV.

En ese contexto, y a iniciativa del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos “Pax Romana”, y con su representante en Perú, el Movimiento de Profesionales Católicos – MPC, se llevó a cabo un acto de celebración por el primer aniversario del pontificado, con la realización del coloquio “Seguir caminando juntos con el papa León XIV”, realizado en Chiclayo.

Este evento fue presidido por Carles Torner, presidente del Consejo Mundial del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC), y tuvo como moderador al teólogo Leo Guardado, quien presentó como ponentes a Ramón Ibeas, Yolanda Díaz, Ana María Bidegaín y Viviana Meléndez.

En este evento participaron representantes de la diócesis de Chiclayo, sacerdotes, religiosas, laicos, organizaciones y movimientos de nuestra Iglesia Católica. También estuvieron presentes medios de comunicación, representantes de diversas universidades, instituciones de la sociedad civil, delegaciones de Piura, Trujillo y Lima, así como de diversas partes del mundo.

El coloquio se realizó en un ambiente lleno de profunda alegría y recogimiento, al recordar cómo se vivió y se compartió con nuestro papa León XIV cuando vivía en Chiclayo.

Él, en nuestra diócesis, dio testimonio de ser un pastor cercano a su pueblo, acompañando y manifestándose públicamente por la defensa de los derechos de los migrantes y las mujeres. Celebramos y recordamos a un pastor amigo, amante de los pobres, animador de la esperanza; con cercanía en momentos cruciales, como en la pandemia del coronavirus, donde él mismo gestionaba y

abastecía de alimentos, medicinas y oxígeno a los pueblos más abandonados.

Reconocimos en Robert Prevost a un pastor comprometido con su pueblo; a un maestro que se dejaba encontrar, se comunicaba directamente con sus parroquias, con los pueblos más alejados y en condiciones climáticas adversas. Salía en busca de su rebaño.

El Espíritu de Cristo que percibimos en el hoy papa León XIV inspiró la búsqueda de soluciones a problemas inéditos que se presentaban en la población de la diócesis de Chiclayo, como cuando en medio de las graves inundaciones provocadas por las intensas lluvias caminó con el agua hasta la cintura para entregar ayuda humanitaria y víveres a las familias más pobres.

Fue mediador en conflictos sociales y laborales, como en el distrito de Pucallá, articulando con instituciones como la Defensoría del Pueblo. Consecuente con su inspiración cristiana, buscó siempre establecer puentes de diálogo como una prioridad, aceptando la diversidad de pensamiento; siempre teniendo como base el evangelio, la justicia y la verdad. Fue un articulador con instituciones públicas, privadas y de cooperación internacional buscando el bienestar de la población de su “querida diócesis de Chiclayo”.

Foto: MIIC - MPC



Durante el evento, resaltamos su alta sensibilidad y compromiso por proteger los derechos humanos y promover el respeto irrestricto a la dignidad humana, trabajando incansablemente para garantizar el acceso a la salud de niñas, niños y adolescentes, mujeres gestantes y personas migrantes, para garantizar su derecho a la vida y la salud.

El Coloquio realizado concluyó que caminar junto a nuestro papa León XIV significa continuar con sus enseñanzas, no detenerse, avanzar con las claves de vida que nos dejó, el estar atentos a los signos de los tiempos, a las señales de injusticia y dolor. Recordamos lo que él nos decía: “Vayan a ver qué podemos hacer como Iglesia, por los más pobres”.